



CANTO DUODECIMO.

Cuando la grande multitud altiva
Que el alcázar cercaba dilatado
Vió la falange numerosa que iba
A acometer un grito prolongado
Lanzó de guerra, y estruendoso *viva!*
A Tlaxcala, y con fuego malhadado,
Y con haces de leña unos guerreros
Al edificio penetraron fieros. 8

Y los otros con paso presuroso
De la falange mejicana presto
Muy cerca se pusieron, y furioso,
Rudo combate se trabó y funesto,
Entónces el azteca valeroso
Incansable luchó, porque dispuesto
Iba á arrancar á su enemigo fuerte
Muchas teas, y á desafiar la muerte. 16

De madera las rajás encendidas
Que llevaban los jefes y soldados
Tlaxcaltecas se vieron convertidas
En proyectiles, que eran muy contados

Los peones que las flechas homicidas
Lanzaban, porque muchos acosados
Por el deseo que de incendiar tenían,
Arco y carcax abandonado habían. 24

Los otros en la espalda penetrantes
Flechas llevaban y arco retorcido;
Mas, cegados por la ira, en los instantes
Primeros del combate azas reñido,
No en las armas pensaron, y atronantes
Voces lanzando y hórrido alarido,
Las teas arrojaban con su mano
Cerbera contra el fuerte mejicano. 32

Mas al punto que fueron arrojadas
Todas, cruzar se vieron por el viento
Centenares de flechas afiladas,
Silvando mucho; y con andar violento
Los que habían dejado abandonadas
Sus armas, las llevaron; y en sangriento
Combate mucho jóven aguerrido
Cayó de espaldas, con el pecho herido. 40

De la falange mejicana el fuerte
Xélhua aquesta ocasion la más preclara
Víctima fué de la implacable muerte.
La cruel Muerte, adalid, que te arrancara
Momentos ántes á tu padre, verte
Postrado consiguió, que gruesa jara,
Con penetrante punta matadora
Atravezó tu pecho voladora. 48

Valiente Xélhua, apénas tus hermanos
De tu padre llegaron con los restos
De tu hogar á la puerta, á los insanos
Combates tú volviste, que funestos
Entónces fueron para tí..... En las manos
Lanza y escudo, y en la espalda puestos
Arco y carcax, indómito el guerrero
A la batalla caminaba fiero. 56

Cuando al sitio llegó donde caian
 Los jóvenes, sin vida, ensangrentados,
 Y de los ayes sin cesar se oían
 De los muchos heridos angustiados,
 Dijo estas cosas: «Antes no venían
 «A esta grande ciudad los denodados
 «Tlaxcaltecas; mas hoy ¡cuán valerosos!
 «Invaden nuestras calles numerosos 64

«Tea en mano se agolpan altaneros
 «A nuestros grandes edificios, hieren
 «Con sus gritos el aire ¡Oh qué guerreros
 «Tan terribles se muestran! Mas que esperen
 «A que de aquí se vayan los iberos,
 «Y entónces vengan á lidiar, si quieren.....
 «Yo mis entrañas en la tierra vea,
 «Si estando solos toman una tea 72

«Mas no vendrán, lo juro, que valientes
 «Nunca han sido. Hoy cuentan con soldados
 «Que se dicen, cual Dios, omnipotentes.....
 «Mas, á pesar de todos sus aliados,
 «Esos viles traidores insolentes
 «Salvarse no podrán, que mutilados
 «Cubrirán sus cadáveres el suelo,
 «Y habrá en Tlaxcala funerario duelo» 80

Dijo así, y una flecha matadora
 Salió zumbando de sus diestras manos,
 Y, atravesando el aire voladora,
 A hundirse fué en Tlahuéjolotl. Ancianos
 Prudentes que á la lid asoladora
 No fuera, le dijeron, porque insanos,
 Rudos combates no soporta el viejo;
 Mas fué inútil para él ese consejo 88

Un joven tlaxcalteca vió postrado
 A aquel anciano moribundo, y dijo
 Con sonrisa burlona: «Es denodado
 «Ese azteca, y destruiría de fijo

«De Cortes el ejército esforzado
 «Si viejos le formaran; mas colijo
 «Que ese adalid á vista de un guerrero
 «Lozano, no es valiente, y sí ligero» 96

Miéntas hablando estaba, una filosa
 Flecha tomó, y en la tirante cuerda
 La puso, y despues con vigorosa
 Voz esto dijo: «Que el valiente pierda
 «El gusto de lidiar contra achacosa
 «Ancianidad, y que la tierra muerda
 «En su dolor.» Y el proyectil violento
 Rasgó zumbando la region del viento 104

Y cayó Xélhua, y en su sangre envuelto,
 Como en rojo sudario, el aguerrido
 Joven azteca, y con el rostro vuelto
 Para abajo, en la lid quedó tendido.
 Y al tiempo que era el vínculo disuelto
 Que el cuerpo y el espíritu había unido
 De aquel heroe, de lo alto de palacio
 Saliendo el fuego, enrojeció el espacio 112

Teuthile entónces se expresó furioso
 «¿Qué esperamos, valientes? La techumbre
 «Del alcázar aquel tan majestuoso
 «Bañando el fuego está. ¿Quereis que alumbre
 «Aquí mañana el sol esplendoroso
 «Los escombros nomas? Quien acostumbre
 «A luchar por la patria, un compañero
 «En mí hallará para el combate fiero» 120

Iracundo esto dijo, y lanza en mano,
 Se halló muy pronto en medio de enemigos,
 Valientes tlaxcaltecas; mas no en vano
 A sus peones invocó y amigos,
 Pues siguieron al fuerte veterano
 Todos, de su valor siendo testigos;
 Y en breve campo entónces confundidas
 Las falanges luchaban decididas 128

Y en la tierra muchísimos soldados,
 Unos sobre otros, y en su sangre envueltos,
 Caían, y, quedaban hacinados.
 Así entónces tan cerca, y tan resueltos
 Batallaban los heroes denodados
 De ambas falanges. En tanto los esbeltos
 Robles en el monte habían seguido
 Cayendo al suelo con sonoro ruido 136

Y, hechos pedazos, para ser del fuego
 El pábulo potente, conducidos
 Eran al sitio de la liza, y luego
 En teas destructoras convertidos.
 Hubo un azteca que valiente y ciego
 De cólera, al mirar que así destruidos
 Por sus rivales eran sus maderos,
 Esto dijo á sus muchos compañeros: 144

«¡Mejicanos! Los pinos y los robles
 «Que cubren nuestros campos dilatados,
 «Y que mucho cuidaron nuestros nobles
 «Abuelos, son ahora destrozados
 «Por fieros enemigos..... ¿En inmables
 «Rocas habrémos sido transformados
 «Por algún dios, pues que ni el labio lanza
 «Triste queja, ni grito de venganza? 152

«Esos hachazos que en el monte suenan
 «Aquí nunca se hubieran escuchado
 «Sin que á las lides que de sangre llenan
 «El ancho suelo, intrépidos volado
 «Hubieran nuestros padres. Mas no ordenan
 «Esos heroes de espíritu esforzado
 «Las haces hoy, que gosán de reposo
 «De la muerte en el reino silencioso 160

«Y nosotros miramos que furiosa
 «Muchedumbre de fieros enemigos
 «Ese monte tan grande nos destroza
 «E inmóviles yacemos, y testigos

«De ese incendio, la flecha tan filosa
 «No colocamos en la cuerda.....Amigos!
 «Pensad ya que tan grande cobardía
 «A la misma mujer mancillaría. 168

«Pues ¿qué aguardais?...¿Qué lleguen los audaces
 «Soldados enemigos á las puertas
 «De nuestro hogar, de leña con las haces,
 «Y con la llama destructora?.....Alertas
 «Estad, amigos, no sea que las voraces
 «Aves invadan hasta el lecho, y yertas
 «Por el temor, las madres, las esposas
 «En vano os den mil voces lastimosas. 176

«No sea que en vano los dolientes gritos
 «De la prole, del dulce pequeñuelo,
 «Escucheis con dolor.....Entre infinitos
 «Soldados, y á las llamas que hasta el cielo
 «Lleguen, os lanzareis; pero, malditos
 «De los dioses, no el mísero consuelo
 «Tendreis de perecer.....Así algún día
 «Castigada será la cobardía. 184

«Quien quiera que no llegue tan aciago
 «Día, tome la flecha matadora,
 «Busque á su enemigo, y ancho lago
 «De sangre cubra nuestro suelo. Ahora
 «Por contener el espantoso estrago
 «Que está causando llama abrazadora
 «En el palacio de Axayácatl, mucha
 «Gente sucumbe en la obstinada lucha. 192

«Mientras retardan esos animosos
 «Batallones la completa ruina
 «Del alcázar, nosotros presurosos
 «Vamos a Xóloc.....Si alguien no camina
 «Hoy contra esos traidores tan odiosos
 «Entienda de una vez que le abomina
 «Mi corazón; que dejaré clavadas
 «En su cuerpo mis flechas afiladas.» 200

Cuitlalípoc, valiente caballero,
 Fué con sus voces quien la liza fiera
 Hizo anhelar al corazón guerrero
 Del mejicano, y no la postrimera
 De sus palabras recojió ligero
 En sus alas el aire, sin que hubiera
 A su discurso varonil seguido
 De los soldados belicoso aullido. 208

Y estas terribles y marciales voces
Vamos a Xóloc sin cesar se oían,
 Y la haljaba de agudas y veloces
 Flechas llena, en la espalda se ponían
 Muchos soldados, y otros más feroces
 Y más amantes de la lid, asían
 Enorme hacha con punta penetrante,
 Y se pintaba la ira en su semblante. 216

Y del atrio del templo consagrado
 Al númen de las armas los guerreros
 Que en el recinto aquese refugiado
 Se habían por temor de los iberos,
 Saliendo iban con muy acelerado
 Andar; mas á ese punto lastimeros
 Gritos se oyeron de aflicción intensa,
 Gritos que daba multitud inmensa 224

¡Oh! Musa! tú que de los pueblos cantas
 Con triste voz, sucesos lastimosos,
 Dime ¿por qué de miles de gargantas
 Salieron esos gritos angustiosos?
 Chicomécatl impávido sus plantas
 A un templo encaminó. De valerosos
 Cabos soberbios, de mirada altiva,
 Seguido este adalid entónces iba. 232

Y miéntras cerca del palacio hermoso
 De Axayácatl muchísimos varones.
 Morían en combate desastroso,
 El hijo de Tlxcala con sus peones

Y sus caudillos penetró furioso
 En ese templo, y duras expresiones
 Dijo á seis sacerdotes muy ancianos
 Que allí encontró, y encadenó sus manos 240

Y con faz iracunda, y con el gesto
 Alejarse ordenóles, y de susto
 Todos temblando, obdeecieron presto
 Los endebles ancianos, y un robusto,
 Alto adalid, de continente apuesto,
 Del templo aquel, para ellos tan augusto,
 Salir los hiso, golpes dolorosos
 Descargando en sus cuerpos achacosos 248

De la ciudad las muchas azoteas
 Ocupaban entónces numerosas
 Mujeres que á las tropas europeas
 Contemplabas, las lides espantosas,
 Y los grandes estragos que las teas
 Causando estaban en las más hermosas,
 Ricas moradas, y en aquel grandioso
 De Axayácatl alcázar espacioso 256

Mas al ver que á los débiles ancianos
 Bajaban de su templo enfurecidos
 Los fieros tlaxcaltecas inhumanos,
 Las mujeres aquellas alaridos
 Muy tristes dieron, y, con ambas manos
 A lo alto levantadas, con gemidos,
 Con repetidas y dolientes voces,
 Imploraban auxilio de los dioses 242

Y dejaron la altura presurosas,
 Y, llenando las calles, coa violenta
 Y breve planta, fueron muy llorosas
 Hacia el templo mayor. Como se aumenta
 El arroyo con aguas que ruidosas
 De los montes, despues de la tormenta,
 Descienden turbias á los anchos valles,
 Así entónces de Méjico en las calles 272

De mujeres el número crecido
Iba aumentando, y no las detenía
De las flechas y dardos el zumbido;
Y aumentaban también la gritería
El triste llanto y pavoroso ruido,
Que unas lloraban, otra maldecía,
Y todas las demás en altas voces
El auxilio imploraban de sus dioses 280

Y cuando ya en el grande y anchuroso
Atrio del templo viéronse reunidas
Hablaron á Quauhtémotl: «¡Poderoso
«Monarca de este Imperio! ¿Por qué olvidas
«En el trance más duro y angustioso
«A tus pobres vasallos? Si no cuidas
«Del sitiado, cuanto ántes el ibero
«Hunda en nosotras su terrible acero 288

«El tlaxcalteca furibundo acaba
«De profanar el templo consagrado
«A Coatlatone, y.....Nadie imaginaba
«Que fuera tan sacrílego el soldado
«Enemigo.....A seis viejos que abrigaba
«Dentro sus muros el lugar sagrado
«De allí sacaron implacables, fieros,
«Los auxiliares de esos extranjeros 296

«Cautivos los llevan, y los peones
«Mortales golpes dan á los ancianos.
«Tú ordena, pues, que al punto batallones
«Compuestos de valientes mejicanos
«Salgan de aquí á salvar á esos varones
«Del furor de los fuertes castellanos.....
«No salvarás esclavos miserables,
«Sino ancianos ilustres, venerables 304

«Sacerdotes que no bajo techumbre
«Pasan las tristes horas que está ausente
«De nosotros el sol, sino en la cumbre
«De los montes ó en risco prominente;

«Que, adornados de grande mansedumbre, 304
«Vivir procuran léjos de la gente,
«En las quietas, calladas soledades,
«Sin ver en muchos años las ciudades 312

«Del castellano para hallarse léjos
«En el templo asiláronse sagrado
«De Coaltatone los insignes viejos,
«Y el auxiliar, sacrílego soldado,
«De allí los saca.....Escucha mis consejos,
«Mis súplicas, Quauhtémotl denodado.
«Tú mismo vé con muchos mejicanos
«A salvar generoso á los ancianos 320

«Y si tal cosa, Quautlemótzin, no haces;
«Si hoy los combates continuar no quieres,
«Y ni apagar las llamas que voraces.....»
De esta manera hablaban las mujeres;
Mas, al salir las postrimeras frases
De los labios convulsos de esos seres,
Un nuevo grito, grito de varones,
Fué del viento á las últimas regiones 328

El Templo de Coatlicue en llamas arde
Dijeron muchas atronantes voces;
Y un solo azteca no hubo que cobarde
Entónces se mostrara, que veloces
Muchos partieron á la liza, alarde
Del gran poder haciendo de sus dioses;
Y hubieran todos á la lid marchado,
A no haberles Tezcátzin así hablado: 336

«Aztecas aguerridos! Que no os ciegue
«El entusiasmo bélico. Forzoso
«Es que cada uno con su sangre riegue
«Este día la tierra, ántes que odioso
«A nuestros lares el ibero llegue,
«Y del esclavo el yugo ignominioso
«Poner infame á nuestros hijos quiera
«Y á nuestra dulce y cara compañera 344

«Pero también, valientes! es preciso
 «No ir como ciegos á la triste muerte
 «Tú, Quauhtemótzin, pues el cielo quiso
 «Mando y poder supremo concederte,
 «No permitas que el fiero advenedizo
 «O el tlaxcalteca poderoso y fuerte
 «A este sitio se acerquen. Numerosos
 «Queden aquí soldados valerosos 352

«Que si pocos y tímidos varones
 «Este gran templo custodiando quedan,
 «Del español los muchos batallones
 «Vendrán aquí impetuosos sin que puedan
 «Impedirlo todos los campeones
 «De Anáhuac.... Que no en Méjico sucedan
 «Tan terribles desgracias ó mis ojos
 «Antes sean ¡oh Muerte! tus despojos. 360

«Si á este lugar llegase planta ibera,
 «En los templos las llamas se alzarían;
 «Por esa ancha, larguísima escalera
 «Nuestros dioses al punto rodarían;
 «Y en vano con plegaria lastimera
 «En nuestro auxilio al cielo llamarían
 «Los sacerdotes..... ¡Inclito Monarca!
 «A qué guardemos á la dura Parca». 368

Esto dijo el anciano, y los guerreros
 Que en el templo se hallaban, convencidos
 Con palabras tan sabias, los ligeros
 Pies no movieron más; pero alaridos
 Espantosos alzaron; y los fieros
 Tlaxcaltecas, al ver que convertidos
 Templo y palacio en llamas se miraban,
 Con júbilo feroz también gritaban 376

Entre tanto la gente belicosa
 Que del Templo Mayor salido había
 Atravesó las calles clamorosa
 Cuitlaltípoe su marcha dirigía,

Y al santuario llegaron de la diosa
 Incontables guerreros; y este día
 Nuevas flechas con sangre se mancharon,
 Mil corazones de latir dejaron 384

Y agudos proyectiles penetrantes
 Lanzaban sin cesar muchos soldados
 De las ásperas cuerdas y tirantes;
 Mas otros iracundos, abrazados
 De tlaxcaltecas fuertes y arrogantes,
 Luchaban con furor, desesperados,
 Las hachas por quitar de fuego ardiente
 A un enemigo indómito y valiente 392

Asidos muchas veces de la tea
 Rivales poderosos, altaneros,
 Y de la sangre que la cara afea
 Bañados, caían; pero más fieros
 En el polvo la bárbara pelea,
 Y entre los pies de los demás guerreros
 Seguían; y de miles de varones
 Dejaron de latir los corazones. 400

Y unos á otros palabras insultantes
 Se decían los fieros adversarios.
 Los aztecas gritaban arrogantes:
 «Llevad el fuego á todos los santuarios,
 «A ricos edificios elegantes,
 «Y hasta la choza débil... ¡Incendiarlos!
 «¡Enemigos imbéciles, feroces
 «De vuestros propios sacrosantos dioses! 408

«Obedeced á vuestros amos ahora,
 «Y conducid á todos los hogares,
 «Con presteza la llama abrazadora,
 «Que pronto llevareis á centenares
 «De piedra grandes cargas, y la aurora
 «Os ha de sorprender en los pinares
 «Derribando maderas para techos
 «Que por vosotros mismos serán hechos.» 416

Los de Tlaxcala contestaban esto:
 "¡Aztecas! ¡Valentísimos señores!
 "Vuestro mandato cumpliremos presto
 "Si salis en la guerra vencedores;
 "Mas si fuere su fin harto funesto
 "Para todos vosotros, servidores
 "Muy humildes seréis del extranjero.
 "De ese valiente y generoso ibero.

424

«Y vosotros entónces sin demora
 «Fabricaréis de nuevo esos hogares
 «Que hoy destruye la llama abrazadora,
 «Y sumisos traeréis á centenares
 «De piedra grandes cargas, y la aurora
 «Os ha de sorprender en los pinares,
 «El árbol derribando duradero
 »Para techar las casas del iberio.»

432

Y aunque cerca te hallabas de tu ocaso,
 Brillante y claro sol, ningun guerrero
 Cedía entónces; ni siquiera un paso
 Para atrás daba en el combate fiero
 El soldado más tímido, y acaso
 De la tarde el magnífico lucero
 A las falanges encontrado hubiera
 En la balalla desastrosa y fiera

440

Pero Cortes con vigoroso acento
 A los aliados que con él había
 Dijo estas cosas: "Sin perder momento,
 «Y ántes que llegue el término del día,
 «A aquel palacio rico y opulento,
 «Do aves mil y fieras mantenía
 «El infeliz monarca Motezuma,
 «Llevad el fuego con presteza suma»

448

Y apenas escuchóse la imperiosa
 Voz del candillo, y multitud ligera
 Voló al palacio donde tanta hermosa
 Ave dulce se hallaba y tanta fiera.

Y la llama terrible y espantosa
 En un instante la techumbre entera
 Cubrió de aquel magnífico palacio
 Y enrojeció las nubes y el espacio.

456

Y los tres edificios elevados
 En columnas altísimas de ardiente
 Fuego voraz quedaron transformados.
 Que furioso Luzbel con su tridente,
 Que en grandor á los montes elevados
 Mil veces superaba, incandecente
 El ancha tierra taladrado había,
 Y que al cielo también herir quería.

464

Habrías dicho si en aquel momento
 Hubieran visto con terror tus ojos
 En columnas el hórrido elemento
 A la altura subir, ponerse rojos
 El piso, la ciudad y el firmamento
 Y caer como inútiles despojos
 La madera de altísima techumbre
 Y entre las llamas y en rojiza lumbre

472

Cuitlaltipoc que vió la destructora
 Llama cubriendo el edificio hermoso
 Esto dijo con voz atronadora:
 "¡Aztecas! ¡Compañeros! Espantoso
 "Es el incendio. Ved como devora
 "Aquel otro palacio majestuoso,
 "Y en ese sitio no hay quien matadores
 "Dardos lance á los pérfidos traidores

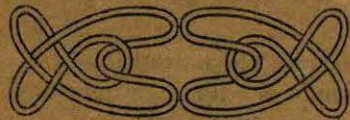
480

"Unos aquí reguemos decididos
 "La sangre del traidor y sangre nuestra,
 "Y otros vuelen y luchen aguerridos
 "Contra ese vil que lleva la siniestra
 "Llama al palacio; y en la tierra, heridos
 "Del mejicano por la fuerte diestra
 "Espiren los traidores ó, cubiertos
 "De gloria, queden los aztecas muertos."

488

Al oír estas voces los guerreros
 A donde el fuego destructor y ardiente
 Al último se alzó, fueron ligeros;
 Mas á ese punto oyóse el imponente
 Rujido del cañon de los iberos,
 Y huyó, agobiado por terror vehemente,
 Hasta el Templo Mayor el Mejicano,
 Y á Xóloc retiróse el castellano.

496



LISTA

de los accionistas de "La Quauhtemoida" (*)

Aguirre, D. Miguel	Ortiz, Arzobispo Lic. D. José de Jesús
Arriola, Lic. D. Enrique	Ortiz, Presb. D. Manuel
Azpeitia y Palomar, Canonigo Dr. D. Manuel	Padilla, Lic. D. Celedonio
Cañedo, Lic. D. Genaro	Ponce de Leon, Lic. D. Agapito Guillermo
Camarena, Lic. D. Jesús	Pagaza, Obispo D. Joaquín
Cuesta Gallardo, D. Manuel	Rivera Lic. D. Francisco
Delorme y Campos, Lic. D. Jorge	Robles Martínez, Lic. D. Luis
Gomez Camarena Lic. D. Adolfo	Silva, Arzobispo Dr. D. Atenógenes
Gomez, Mayor D. Salvador	Silva, Canónigo Dr. D. Luis
Jimenez, Lic. D. Emeterio	Toral, Dr. D. Pascual
Laure, Presb. D. Daniel	Torar, Presb. D. Librado
Lomeli, Lic. D. Juan	Tortolero, Lic. D. Manuel
López, Arcedan Dr. D. Ramon	Santiago, Presb. D. Trinidad
Leotana Lic. D. Antonio	Uribe Lic. D. Ramón.
López, Presb. D. Casimiro	Ulloa, Lic. D. Ambrosio
Michel, Presb. D. Vicente	Valencia, Dr. D. Felipe
Mora, Obispo Dr. D. Miguel	Villa Gordoá, D. Jesús
Martinez Gallardo Francisco	Zavala J. Lic. D. Francisco
Nava, D. Alberto	
Navarro, Lic. D. Agustin	

El agradecimiento me ha impulsado á publicar esta lista. Inaudita es la bondad de las personas que en ella figuran, pues en tiempos tan calamitosos como los que corren, se han dignado de contribuir para la publicacion de una obra que probablemente será de escasos productos.

Todas las personas á quienes he acudido en solicitud de ayuda me han recibido cortesmente. Solo tres sujetos, letrados por cierto, me recibieron de una manera inconveniente. En mi obra titulada *Mis nueve décadas en la tierra* publicaré los nombres de estos sujetos.

Quien guste saber con cuanto contribuyó cada una de las personas aquí listadas, ocurra á mi hogar y allí lo verá en mi libro de cuentas.

Otras personas no cubrieron el valor de media accion, por lo que no publico sus nombres, pues los reputo como compradores.